

## ¿Más de lo mismo?

No apagado el eco de la campaña electoral, apenas terminado el recuento de votos, recuento de nunca acabar, llega Solchaga y nos dice que hay que reducir el gasto público y endurecer el control salarial. Aclarando: ganadas las elecciones, Solchaga no es de Murcia, el Gobierno pretende seguir con una política económica igual a la practicada hasta ahora; los mismos objetivos pero con subida de intensidad en la confrontación con los trabajadores, porque los ajustes siempre recaen sobre los mismos. El objetivo en el adelanto de las elecciones generales, para el partido del Gobierno, era «legitimar» en las urnas lo rechazado en la calle, su política económica, pasando a romper la unidad conseguida por CC.OO.-UGT y poder ignorar la deuda social adquirida, la actual PSP. Lo advirtieron los sindicatos, no había programa cumplido por el Gobierno, ni propuestas por cumplir. Sólo la pretensión de repetir resultados semejantes a los conseguidos en las pasadas elecciones europeas.

Pero los resultados no señalan ese camino, insisten, por el contrario, en reclamar un cambio de política, de orientación, para empezar a paliar las enormes desigualdades que se han venido agrandando entre un reducido grupo, con los de siempre, y la gran mayoría de la población. Urge aumentar el gasto social, y nuestro futuro económico exige invertir en infraestructuras. Es hora de hablar de crecimiento económico y reparto de la riqueza de forma simultánea e indisoluble.

En nuestro sector, la enseñanza, esperamos y deseamos que el nuevo equipo ministerial no pretenda devaluar los acuerdos de noviembre del año pasado. El compromiso adquirido con la firma de los mismos debe servir de garantía, al cumplirse, de que vamos a afrontar realmente las urgentes y necesarias reformas educativas. Terminaríamos así con la extendida sensación de que toda negociación supone sólo ventajas para una de las partes, que es la que se reserva a su arbitrio el cumplimiento o no de los compromisos. Al mismo tiempo crearía el clima favorable para estimular la participación del profesorado.

Afrontar los temas pendientes, como la responsabilidad civil, la reducción de jornada a los mayores de cincuenta y cinco años, la estabilidad del personal interino o el acceso a la función docente, junto a la jornada y el calendario. Evitar los retrasos como el ocurrido con el concurso de traslados o asumir criterios rápidos y amplios para que los asuntos salariales no queden mermados con la política fiscal aplicada.

Cumplir lo firmado va a ser el indicador de las intenciones del equipo ministerial y del nuevo Gobierno, y a la vez nos evidencia que la presión social sigue siendo necesaria.

Galicia tiene durante el mes de diciembre una campaña electoral y unas elecciones autonómicas en las que, como suele ser corriente, se plantearán diversas soluciones a sus viejos problemas. Nosotros hemos facilitado en este número de TE que aparezcan con mayor profundidad y extensión problemas y visiones de la educación en Galicia. Esta experiencia esperamos facilite el habitual uso de estas páginas para exponer la situación gallega y la esperanza no perdida de contar con el mayor número de representantes en su futuro parlamento que defiendan la alternativa de la Escuela Pública, gallega, por supuesto.

Entregado el material de este número se ha producido el fallecimiento de Dolores Ibárruri, personalidad indiscutible de la izquierda española e internacional. Nuestro homenaje gráfico, con algún texto, sea ínfimo reconocimiento a todo un ejemplo de vida.